

Percepción del tiempo biográfico en la cuarta edad: un estudio de casos

Perception of biographical time in the fourth age: cases study

Paula Analía Pochintesta

RESUMEN: Debido a que la vida humana transita sobre un eje temporal irreversible, el paso del tiempo, nos enfrenta a la idea de finitud. A medida que las personas envejecen se modifica tanto la percepción del tiempo como la idea de muerte propia. Con el objetivo de indagar los cambios relativos a la propia temporalidad, el presente estudio analiza trayectorias biográficas de personas de la cuarta edad. El análisis se aborda a partir de tres ejes: proyectos vitales, organización de la vida cotidiana y cambios corporales. Se realizó un estudio cualitativo exploratorio a partir de 23 entrevistas biográficas que conformaron una muestra intencional integrada por personas autoválidas, nacidas entre los años 1917 y 1932, pertenecientes a distintos niveles socio-económicos y residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. Los resultados sugieren que, para las personas de cuarta edad, la perspectiva temporal es acotada. Se evidencia un descentramiento del sí mismo y una preocupación por la trascendencia y la continuidad (simbólica y biológica) ambas ligadas a la abuelidad.

Palabras clave: Percepción Temporal; Envejecimiento; Finitud; Cuarta Edad.

ABSTRACT: Since human life passes through an irreversible time axis, the passage of time makes us face with the idea of finiteness. As people age there is a change in their time perception and in the idea of their own death. With the aim of studying the changes related to their own temporality, this study analyses biographical trajectories of people in the fourth age. The analysis is based on three pillars: vital projects, organization of everyday life and bodily changes. An exploratory qualitative study was carried out based on 23 biographical interviews that constituted an intentional sample of self-validated persons, born between 1917 and 1932, from different socio-economic status and residing in the Metropolitan Area of Buenos Aires, Argentina. Results suggest that for people in their fourth age, time perception is narrow. There is a decentering of oneself and a concern about transcendence and continuity (symbolic and biological) both related to grandparantage.

Keywords: Time Perception; Aging; Finiteness; Fourth Age.

I. Introducción

Este trabajo presenta resultados parciales de la investigación doctoral. En particular, se detiene en el análisis de la temporalidad biográfica. La percepción subjetiva del tiempo biográfico es analizada en función de tres ejes que permiten capturar formas en que se percibe y mide la propia existencia (ver Figura 1).

Debido a que la vida humana transita sobre un eje temporal irreversible, el paso del tiempo nos enfrenta a la idea de finitud (Levine, 2006). Se retoma aquí el planteo de Ricoeur (2009) respecto a la intersección entre narración (estudiada desde la concepción de la trama en Aristóteles) y temporalidad humana (retomando la concepción agustiniana del tiempo)¹. De allí se asume que el tiempo humano es un tiempo narrado (Ricoeur, 1987a; 1987b). La dimensión biográfica toma aquí toda su potencia porque brinda la posibilidad de anudar los aspectos

¹ Ricoeur (1987a; 1987b) establece una relación de mutua implicación entre narración y tiempo. Al cabo de refrendar sus fecundos análisis sobre la concepción del tiempo en el relato histórico, ficcional y en las fenomenologías y cosmologías del tiempo; presenta su tesis del “tercer tiempo” que permite articular la experiencia humana en una trama que une presente, pasado y futuro.

heterogéneos y reinterpretar la propia vida a medida que se la narra. Es, esa narración la que posibilita interpretar el paso del tiempo.

Esta investigación reúne elementos del paradigma del curso de vida y del enfoque biográfico que permiten comprender como se construyen representaciones sobre la temporalidad. Se trata de una concepción subjetiva del tiempo que hace posible la planificación, la acción y el recuerdo. Asimismo, el tiempo subjetivo depende de factores como la afectividad, el interés o la motivación (Díaz, 2011). La oportunidad de narrar la experiencia humana facilita la representación de la acción. La integración en un relato coherente de aspectos continuos y discontinuos redundando en el logro de la integridad (Erikson, 1997).

Vázquez Echeverría (2011) plantea cuatro modelos a través de los cuales se abordó el estudio de la temporalidad: el *tiempo del calendario*, objetivo y medible; el *tiempo perceptivo* que posibilita la estimación temporal; el *tiempo interno* subjetivo e historizable y el *tiempo cultural o social* en el nivel macro. El presente estudio se inscribe, según esta tipología, en el tiempo interno destacando la dimensión narrativa como basamento de la continuidad biográfica.

Cada trayectoria supone el interjuego de diferentes “tiempos” -edad, período histórico, cohorte de nacimiento- que dan origen a la historicidad del sujeto. Así, cada biografía se crea dentro de una red de relaciones afectada, paralelamente, por dos tipos de transiciones: normativas (“relojes sociales”) y, no normativas (puntos de inflexión o *turning points*). Trazando puentes entre la lectura hermenéutica de Ricoeur (2009) y, los supuestos del paradigma del curso de vida, se advierte que, tanto el cruce de las temporalidades como la narrativa, son aspectos indisolubles. En efecto, el tiempo se vuelve humano en la medida en que puede ser narrado. La historia de vida narrada se conforma al modo de un tejido de narraciones donde el sujeto es, al mismo tiempo, escritor y lector de su propia historia.

El paradigma del curso de vida, no supone ciclos preestablecidos *a priori*, sino cohortes que presentan diferencias de acuerdo a como perciben y actúan las personas conforme van atravesando las distintas transiciones vitales: nacimientos, muertes, crisis, migraciones, etc. (Gastron y Oddone, 2008; Hareven, 1996).

El envejecimiento, desde esta perspectiva, supone la interacción de factores bio-psico-sociales. Este enfoque recoge aportes multidisciplinarios y se define como: el estudio interdisciplinario mediante el establecimiento de puentes conceptuales, entre: a) los procesos de desarrollo psicológico y biológico; b) el curso de la vida como institución social, desde el doble

punto de vista: el de las regulaciones sociales y el de la construcción individual por parte de cada sujeto y, c) el contexto socio histórico (Lalive d'Épinay, 2012).

Teniendo en cuenta la importancia de la percepción temporal, se advierte que el tiempo biográfico adquiere características particulares en la llamada cuarta edad, porque la prospectiva temporal indica un horizonte de finitud más acotado.

En los años '70 Neugarten (1974) realiza una distinción entre viejos-jóvenes (65 a 74 años) y viejos-viejos (75 y más años).

Pero, es a partir de la década de 1980 que aumenta el interés y la necesidad de estudiar las características de esta población “muy envejecida”.

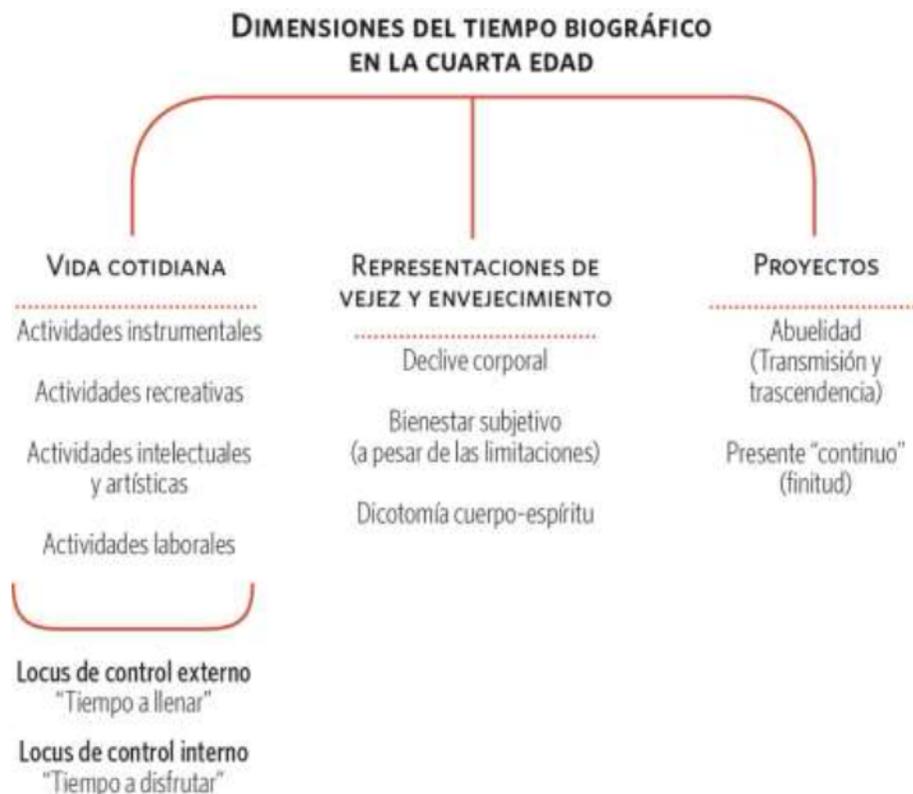
Para Laslett (1989) la distinción radical entre tercera y cuarta edad estaría dada por aspectos relativos a la dependencia como resultado del alargamiento de la vida. Este tipo de conceptualización desplaza en el tiempo una visión de la cuarta edad como sinónimo de enfermedad y dependencia.

Las investigaciones que siguieron entre fines de los '80 y principios de los '90 modelan a la cuarta edad vinculada a altos índices de morbilidad y mortalidad, aunque no todas las personas que superan los 80 años sufren dependencia física (Lalive d'Épinay, Bickel, Maystre y Vollenwyder, 2000; Manton, Stallard y Corder, 1997).

Antes que el deterioro y la dependencia es más bien la diversidad y heterogeneidad lo que se constata en las personas de cuarta edad (Lalive d'Épinay y Cavalli, 2013).

Ahora bien, considerando que, conforme se envejece, el paso del tiempo trae aparejado una modificación del horizonte de finitud, la cuarta edad se convierte en la “antesala de la muerte” (Thomas, 1993). Así, los índices demográficos corroboran a escala macro una compresión tanto de la morbilidad como de la mortalidad entre los 60 y 80 años (Guzmán *et al.*, 2006; Monnier y Penneç, 2001). Es por ello que el objetivo que persigue la presente investigación se dirige a comprender cómo las personas autoválidas de 80 años y más perciben el tiempo biográfico.

Figura 1. Dimensiones analizadas sobre el tiempo biográfico en la cuarta edad



Fuente: elaboración propia en base a datos de la investigación.

Aspectos metodológicos

Para dar curso al objetivo de la investigación se optó por un enfoque metodológico cualitativo, biográfico e interpretativo (Maxwell, 1996). El abordaje combinó elementos de tres perspectivas: a) principios del paradigma del curso de vida (trayectorias, transiciones y puntos de inflexión); b) componentes del enfoque biográfico tanto de la hermenéutica de Ricoeur como de la reminiscencia (Butler, 1963) y; c) principios de la de teoría fundamentada en los datos (Glaser y Strauss, 1967), apelando a la estrategia del estudio de casos múltiples (Flyvbjerg, 2006).

El trabajo de campo reúne datos recabados desde 2009 a 2012. En este período se realizaron 23 entrevistas biográficas procurando generar heterogeneidad entre los casos elegidos. Se buscó recuperar las experiencias biográficas tal como fueron percibidas por las personas entrevistadas.

La muestra de tipo intencional se delimitó respetando los siguientes criterios: 1) varones y mujeres nacidos entre los años 1917 y 1932; 2) residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina; 3) en usencia de enfermedad terminal y; 4) pertenecientes a diferentes niveles socio-económicos² (ver Tabla 1).

En las entrevistas se exploraron las diversas etapas vitales, con especial énfasis en las transiciones y puntos de inflexión descriptos por los entrevistados. Otras dimensiones incluidas fueron la concepción de envejecimiento, el cambio en la perspectiva temporal y, la organización del legado material y/o simbólico entre otros tantos temas. En general la duración de los encuentros fue de dos a tres horas. Las personas optaron, comúnmente, porque el encuentro se realizara en su residencia. La participación fue voluntaria y libre y, en cada caso, se asumió el compromiso de proteger la identidad (CONICET, 2006).

Una vez efectuada la transcripción de las entrevistas, se realizó el análisis utilizando el método de comparación constante (Strauss y Corbin, 2002).

En primer lugar se reconstruyeron las trayectorias biográficas identificando las principales transiciones y los temas centrales.

En segunda instancia, se siguió una lógica inductiva que dio origen a una serie de categorías generadas de “abajo hacia arriba”.

En tercer lugar, se compararon los datos primero de manera abierta, luego prevaleció la búsqueda sistemática de propiedades y, finalmente, ponderando las recurrencias y contrastes se reagruparon las categorías que marcaban tendencias o patrones (Coffey y Atkinson, 2003).

El mecanismo heurístico a través del cuál se construyó la codificación se basó en la “interrogación” de los datos (Wolcott, 2003). En ese proceso de “hacer hablar a los datos” emergieron dimensiones analíticas fundamentales, muchas de ellas, originadas a través del análisis de contenido (Bardin, 2002).

² Desde una aproximación cualitativa los niveles económicos sociales resultan de la combinación de los siguientes aspectos: nivel de instrucción, ingresos percibidos, ocupación actual y/o anterior y condiciones de vivienda.

Tabla 1. Datos sociodemográficos de los entrevistados. Cohorte, Cuarta Edad 1917-1932 (23 personas).

		Número = 23
Sexo	Mujeres	14
	Varones	09
Nivel Educativo	Nivel primario	10
	Nivel secundario	04
	Nivel terciario	04
	Nivel universitario	05
Residencia	Propia	18
	Alquilada/Prestada	01
	Residencia Para Mayores	04
Situación Conyugal	Viudos/as	17
	Casados/as o en Pareja	05
	Solteros/as	01
Vive con	Solo/a	12
	Pareja y/o hijos	06
	Residencia Para Mayores	04
	Empleada doméstica	01
Beneficio Previsional	Jubilación	11
	Pensión	06
	Jubilación y Pensión	06
Nivel Socio-económico	Bajo	05
	Medio	13
	Alto	05

Fuente: elaboración propia en base a datos de la investigación.

Resultados

A. Los proyectos

Dos tendencias relativas a los proyectos surgieron del análisis: la primera refiere a deseos relacionados con la abuelidad (6 casos)³ y, la segunda remite a un presente inmediato no

³ Los proyectos relacionados a la abuelidad fueron mencionados por: H. (mujer de 90 años), ella desea ser tatarabuela; IR. (mujer de 80 años) asegura que vive por y para sus nietos; LU. (mujer de 82 años) anhela ver realizado a su único nieto y MAR. (mujer de 80 años) aunque sus pérdidas han anestesiado sus deseos, quiere ver crecer a sus nietos. De los varones sólo DT. (varón de 80 años) e IS. (varón de 89 años) mencionaron como proyecto la abuelidad. Para DT. el proyecto es bailar un tango con su nieta en sus 15 años y para IS. es poder disfrutar de su bisnieto.

prospectivo (13 casos)⁴. En dos casos se identificó una frustración por proyectos pendientes nunca concretados (viajar y abrir un comercio)⁵.

Ver crecer a los nietos, disfrutarlos o estar un poco más con ellos fueron algunos de los proyectos enunciados. Llegar a ser tatarabuela, bisabuelo o bailar un tango en los 15 años de una nieta completan esta gama de deseos. Los proyectos se convierten, por un lado, en metas que a corto plazo permiten sostener un horizonte de vida y, por otro, funcionan como aliciente de la existencia. Esta preocupación por la trascendencia a través de los otros, fue también corroborada por Brandtstädter *et al.* (2010).

“Sí, yo quiero verlo realizado, porque es la mejor herencia que el padre le puede dejar para que se defienda en la vida. (...) El día que lo vea realizado parto, basta, para qué más ya viví demasiado.” (LU, mujer, 82 años).

“Un proyecto que yo siempre lo digo, capaz que después me lo voy creyendo en serio. Que quiero bailar un tango a los quince años con mi nieta, pero eso significa que tengo que llegar hasta los noventa [risas] ése es el proyecto.” (DT, varón, 80 años).

El vínculo con los antepasados permite entrar en el orden generacional (Déchaux, 1997). La percepción del tiempo vital se enlaza a la abuelidad como un rol donde es posible encontrar continuidad a través de los otros (Strom y Strom, 1993). Los abuelos funcionan como garantes del lazo familiar y reafirman también el proceso de construcción de una memoria genealógica (Attias-Donfut y Segalen, 1998).

En los casos analizados se identificaron dos funciones principales que regían la relación entre abuelos y nietos. La más destacada es el apoyo afectivo, sobre todo, en las narrativas de las abuelas. La transmisión de valores así como la función de guía y referente fue más enfatizada por

⁴ AM (mujer de 81 años) desea seguir como hasta ahora, sin proyectos. AS (mujer de 80 años) se siente satisfecha con lo logrado y afirma “hay que aguantar”. Por su parte CH (mujer de 82 años) desea “seguir hasta que Dios diga basta”. D (mujer de 85 años) y DO (mujer de 92 años) tampoco tienen proyectos. E (mujer de 84 años) asegura que no tiene proyectos y que se siente cansada. PO (mujer de 90 años) se siente “protegida” y tampoco tiene proyectos. De los varones C (varón de 81 años) prefiere disfrutar del presente al igual que EM (varón de 94 años). JN (varón de 86 años) afirma que a esta edad no puede pensar en el futuro; JL (varón de 84 años) acepta las limitaciones y se sorprende de estar viviendo en el año 2010. En el caso de RN (varón de 80 años) declara que los proyectos son ahora de sus hijos en tanto que, SM (varón de 80 años) elige y prefiere vivir el presente.

⁵ Se trata de S (mujer de 83 años) y de R (mujer de 86 años).

los abuelos varones. La idea de ver a los nietos o nietas “realizados” o “encaminados” genera gran satisfacción.

“(...) los chicos ya son grandes, ya se recibieron los dos de técnico electricista. Ahora tienen trabajo, van a la facultad y bueno gracias a Dios están bastante bien encaminados.” (AS, mujer, 80 años).

“(...) yo digo la inmortalidad ¿quien es?, son éstos, mis hijos, mis nietos, ahí, ahí va... (...) Y yo, es decir, desde el punto biológico, mis hijos y mis nietos tienen algo mío, ahora desde el punto de vista que para mí es fundamental, de los valores, ¿y yo qué sé? Yo, no sé si me bancaria hijos que no tuvieran, por más que ninguno hace política activa, pero tienen los valores fundamentales míos, entonces es como una continuidad.” (DT, varón, 80 años).

El apoyo afectivo vertebró la mayoría de los relatos. En esa relación de gran estima para los entrevistados se transmiten, además del afecto, pautas de socialización familiar que reafirman la continuidad. Tanto proyectos como funciones, que sostienen el vínculo entre abuelos y nietos, se convierten en indicadores importantes que afectan la percepción de tiempo biográfico.

La segunda tendencia se halla anclada a una serie de acciones que definen la prevalencia del presente. Los verbos evocados actualizan la posibilidad de morir, no enunciada, pero sí sugerida como límite. Se trata de: esperar, seguir, aguantar, vivir, aprovechar y disfrutar del aquí y ahora.

*“¿Mi temporalidad? **Esperar**, yo sé que en algún momento... es decir, ahora (...) La vida es una eterna espera, te lo digo así... eterna es, siempre estás esperando algo y aprendí a saber esperar, lo bueno y lo malo.” (MAR, mujer, 80 años).*

*“Si yo ya viví, es más la gente se moría, mi papá se murió a los cincuenta y dos años, la gente se moría antes joven. Ahora estamos viviendo de prestado, bueno pues trato de **aprovechar** lo prestado.” (C, varón, 81 años).*

*“Mirá, a esta altura no me gusta comprometerme con cosas a largo plazo, ¿Sabés por qué? porque me gusta **vivir** los momentos **ahora** más que nada. Ya lo que tuve que hacer en algún momento lo hice.” (SM, varón, 80 años).*

El tiempo futuro ya no se construye en una ambigüedad incierta. La muerte como fin es percibida como una posibilidad concreta. Cuando el tiempo es finito, es menester aprovechar y disfrutar mientras se pueda.

Organización de la vida cotidiana

Las actividades que ordenan la vida cotidiana se dividen entre actividades instrumentales (cocinar, comprar, limpiar, coser, tejer etc.) y otras denominadas avanzadas relativas al ocio o al trabajo (vender, estudiar, salir al cine, viajar, reunirse con amigos etc.). Más allá del tipo de actividad mencionada resultó interesante analizar la percepción sobre el control del tiempo cotidiano. De allí surgieron dos variantes. La primera remite a una sensación de que el tiempo vivido representa un locus externo de control. Las narraciones indican una suerte de espera. El tiempo hay que “pasar” (11 casos)⁶.

*“Aunque yo no puedo caminar, me esfuerzo para no quedarme sentada en la silla, voy haciendo los mandados, hago la comida, me limpio la cocina. Me paso el trapo en la cocina, bueno todo a la tarde. Después como no tenemos que hacer, nos hacemos un juego a las cartas **así pasamos el tiempo**, después miramos un poco de televisión y hago la cena. Y bueno, esa es la vida de ahora.”* (AS, mujer, 80 años).

*“¿Cómo es un día mío? Bueno, mantengo un pequeño trabajo entonces me levanto a las ocho de la mañana. Desayuno y después me voy a la calle a ver algunos clientitos que tengo, llego al medio día para almorzar y después a la tarde siempre duermo una siestita. Me entretengo un rato con el diario hasta que llega la noche, a la tarde a lo mejor tengo algunas cositas para hacer y nada más. Y así estoy, **así pasan mis días de jubilado.**”* (JN, varón, 86 años).

⁶ Para AM (mujer de 81 años) su vida cotidiana se afirma en el presente; AS. (mujer de 80 años) asegura que hay que “pasar” el tiempo y que la vida de ahora es distinta; CH (mujer de 82 años) define su vida como “simple”; D (mujer de 85 años) y DO (mujer de 92 años) describen las tareas domésticas que aún realizan y así “pasan” el tiempo. E (mujer de 84 años) vive una vida tranquila, siguiendo su rutina. IR (mujer de 80 años) ordena su vida en función de las tareas domésticas y el cuidado de sus nietos así “pasa” su tiempo. Por su parte O (mujer de 84 años) y R (mujer de 86 años) también aseguran que se sienten “tranquilas” realizando las tareas domésticas. JN (varón de 86 años) realiza algunas tareas laborales y otras en su hogar y así “pasan sus días de jubilado” mientras que RN (varón de 80 años) se afirma en el presente emprendiendo arreglos en su casa y nada más.

La segunda variante (12 casos)⁷ evidencia una percepción diferente del tiempo donde el *locus* de control es interno. En estos relatos, las personas se apropian de su tiempo, se sienten ocupadas y activas. Es el disfrute y la impresión de ser los dueños de su propio tiempo lo que caracteriza esta percepción.

Continuar ejerciendo la medicina, realizar actividad física, cursos o cuidar su propia huerta son algunas de las actividades referidas que organizan la vida cotidiana. Es la ética protestante del trabajo la que produce la asociación entre retiro laboral y pasividad (Rice, Löckenhoff y Carstensen, 2002). Debido a ello se impone una “ética de la ocupación” que asumen muchas personas como suplencia de ese tiempo laboral. Allí encuentra su fundamento esa sensación de sentirse activo y ocupado.

“Tengo ochenta y seis. Que me dedico con pasión, es una gratificación con la medicina, porque provee la posibilidad de que uno haga un bien y regale sonrisas, que la gente se vaya contenta y no deprimida.” (B, varón, 86 años).

“En general a la mañana, vengo al gimnasio, hago ejercicio, estoy con la computadora porque mi trabajo, que es voluntario, es llamar a las personas que cumplen años todos los días. (...) Aparte yo llevo mi contabilidad con la computadora, recibo mails (...) Otra cosa que hago, es un curso que ahora empecé para mayores también de hombres solamente ¿no? (...) Mirá yo no hago nada, pero estoy siempre ocupado, ¿entendés?” (SM, varón, 80 años).

Representaciones de vejez y envejecimiento

Con respecto a las representaciones sobre el envejecimiento y la vejez se produce una síntesis de sustantivos (*achaque, desgaste, decadencia, deterioro, desequilibrio, cansancio, nanas*) y adjetivos (*‘cachuso’, recauchutado*) que destacan la aceptación del declive corporal. Es

⁷ Esa apropiación del tiempo fue enunciada H (mujer de 90 años) a quien sus actividades físicas y recreativas le generan mucha satisfacción. LU (mujer de 82 años) por su parte, no deja de ir a gimnasia acuática donde tiene además un grupo de amigas. PO (mujer de 90 años) y S (mujer 83 años) realizan cursos literarios y comparten otros grupos de pares con los que realizan salidas al cine, a museos o viajes. MAR (mujer de 80 años) sigue desempeñando tareas laborales en un horario reducido pero además disfruta mucho de ir al cine, leer y caminar. B. (mujer de 86 años) continúa ejerciendo la medicina “con pasión”. C (varón de 81 años) disfruta mucho de escribir y realizar piezas en técnica *vitraux*; DT (varón de 80 años) continúa militando y participando políticamente lo que le produce una gran satisfacción. IS. (varón de 89 años) conserva algunos corretajes que organizan su día y realiza una rutina diaria de ejercicio. JL. (varón de 84 años) describe la satisfacción que siente escuchando música, leyendo o saliendo a caminar. EM (varón de 94) aparte de la actividad física diaria, que incluye caminatas y yoga, cuida su huerta con mucha dedicación. SM (varón de 80 años) organiza sus días entre el gimnasio, los cursos y las reuniones que él mismo propone.

el “tiempo hecho carne” lo que se pone de relieve en estas descripciones. Así, se describen una serie de cambios corporales relativos al paso del tiempo.

*“Y pienso que es triste, porque yo voy notando la **decadencia** mía, tengo poco vocabulario, que antes yo hablaba muy bien. Yo misma me admiraba de cómo podía emplear cualquier cantidad de palabras y veo que uno se va empobreciendo.”* (IR, mujer, 80 años).

*“Mirá, trato, obviamente uno tiene los **achagues**, es un cato que fue nuevo en su momento, yo también fui último modelo digo ¿no? a mucha gente. Vienen los achagues propios del **desgaste** de la edad ¿no es cierto? pero lo estamos llevando fantástico.”* (C, varón, 81 años).

Se registró además una sensación de bienestar subjetivo y de satisfacción con los logros alcanzados lo que permite, en parte, compensar los padecimientos físicos sufridos en la vejez (12 casos)⁸.

“Sí, qué se yo digo: ¡Ochenta años, cuantos! Pero no sé ahora me acostumbré a tenerlos porque no los siento. No los siento, tendré, no sé, estaré más lenta al caminar pero para tener voluntad para hacer las cosas. Me siento bien.” (CH, mujer, 82 años).

“(…) me siento feliz porque estoy físicamente y mentalmente bien. A esta edad no es nada común, y yo lo justifico porque durante cincuenta y siete años estuve haciendo gimnasia.” (IS, varón, 89 años).

Por otra parte aparece connotada una dicotomía entre cuerpo y espíritu (4 casos)⁹. Esa división entre un sí mismo joven y un cuerpo considerado viejo se ha corroborado también en

⁸ AS (mujer de 80 años) asegura que se siente contenta porque en su familia “están todos grandes ¿qué más puedo pedir” declara; CH (mujer de 82 años) afirma que se siente bien y que no puede quejarse. D (mujer de 85 años) dice que a pesar de sufrir algunos dolores de huesos se siente bien y que le gusta estar siempre arreglada. H (mujer de 90 años) se siente “bárbara” aún recuperándose de una reciente operación de caderas. LU (mujer de 82 años) por su parte, está muy atenta al cuidado de su alimentación y de su salud, al tiempo que confiesa sentirse muy bien. MAR. (mujer de 80 años) asegura no sentir su vejez debido a que su cabeza continúa funcionando plenamente. PO (mujer de 90 años) convive con su marcapasos, pero se siente orgullosa de su “mente” y no le da vergüenza decir su edad. R (mujer de 86 años) a pesar de que sufre desajustes en la hormona tiroidea se siente muy bien. B. (varón de 86 años) continúa laboralmente activo y se siente muy bien. Tanto EM (varón de 94 años) como IS (varón de 89 años) reconocen el desequilibrio y los achagues en sus cuerpos. No obstante ambos realizan rutinas de ejercicios diarios a las que atribuyen su bienestar. Por último SM (varón de 80 años) reconoce un deterioro en su cuerpo, sin embargo, ello no le impide concurrir diariamente al gimnasio y realizar actividades que le otorgan satisfacción tanto a nivel corporal como social y emocional.

otras investigaciones sobre la percepción subjetiva del cuerpo en la vejez (Fernandes y Garcia, 2010; Berriel y Pérez, 2004).

“El espíritu quiere decir mucho, tengo a esta edad muchos decibeles. A los veinte años, a los quince, a los treinta, a los cuarenta usted el ambiente lo asimila cómo está. Yo ahora cuando hay humedad el cuerpo es un barómetro enseguida me afecta, pero tengo una ventaja, que yo camino igual. Una vez que entré en calor, en temperatura, ya soy un hombre de veinte años” (EM, varón, 94 años).

“Yo tengo el espíritu, pero no me creo que soy la piba ¿no? Pero no me siento ni cansada, ni amargada, ni arrepentida, ni quejosa.” (PO, mujer, 90 años).

Son estas transformaciones físicas y mentales que, ligadas al proceso de envejecimiento, contribuyen a un cambio en la percepción temporal.

Discusión y conclusiones

De acuerdo al objetivo propuesto se observó que la percepción del tiempo biográfico, en la cuarta edad, se extiende apenas hacia un presente continuo. Se identificaron dos formas de percibir el tiempo cotidiano: una que hace del tiempo algo a “llenar” o “pasar” y otra que expresa una necesidad de “aprovechar” el tiempo mientras las condiciones (físicas y psicológicas) lo permitan. Estas percepciones generaron a su vez dos tipos de sentimientos. Uno, de control exhaustivo sobre el propio tiempo a pesar de los cambios y, otro donde el control percibido aparece dominado por las circunstancias externas. En esta línea, teorías como las de Heckhausen y Schultz (1995), destacan que resulta muy adaptativo para los mayores proponerse metas a corto plazo como estrategia para protegerse de la ansiedad que genera percibir una finitud más inminente. En efecto, según los autores, conforme se avanza en edad disminuye el control interno percibido.

⁹ AS (mujer de 80 años) afirma que su corazón tiene 20 años aunque su edad no se la borra nadie; CH (mujer de 80 años) siente que sus ganas de hacer cosas son las mismas de siempre a pesar de los cambios físicos. Tanto PO (mujer de 90 años) como EM (varón de 94 años) hablan del “espíritu” enlazado a una actitud positiva y activa respecto del envejecimiento.

Por otra parte, la noción de tiempo subjetivo ha sido abordada por la psicología aunque sin un cuerpo teórico común lo que dificulta la comparación (Draaisma, 2009). No obstante, respecto a la estimación del reloj interno los estudios empíricos corroboran que el tiempo parece pasar más rápido a medida que se envejece (Fraisse, 1984); Craik y Hay, 1999; Nurmi, 1991).

Ahora bien, la sensación subjetiva del tiempo puede variar también de acuerdo a los recursos atencionales. Así, los cambios que se producen en el envejecimiento, muestran un enlentecimiento de muchas funciones cognitivas (Salthouse, 1994). Este planteo es concordante con los hallazgos presentados para aquellas personas cuyo tiempo cotidiano transcurre con mayor lentitud (tiempo a llenar). Además no hay que olvidar que el tiempo subjetivo está afectado por el interés y la motivación. Un meta-análisis plantea que la estimación del tiempo subjetivo varía si se trata de tareas llenas o vacías (Gambara, Botella y Gempp, 2002). Las tareas llenas son semejantes a las estimaciones que las personas realizan en la vida cotidiana y ratifican que el tiempo transcurre más rápido con la edad.

La convivencia con limitaciones físicas y “achagues” muestra una aceptación de ese declive (corporal y cognitivo) que acorta, simultáneamente, el horizonte temporal en los casos estudiados. Esa aceptación genera, en algunas personas, una sensación de bienestar subjetivo que prevalece a pesar de los padecimientos. Estos datos coinciden con la denominada “paradoja del bienestar” ligada a un adecuado ajuste emocional y a la estabilidad del bienestar psicológico en la vejez (Mroczek, y Kolarz, 1998).

La finitud se relativiza cuando se pasa revista a los logros: “*si yo ya viví demasiado*”; “*ya los chicos están encaminados*”; “*para qué más*” son algunas de las frases narradas por los entrevistados que condensan ese sentido. Esa prevalencia del “presente” es extendida a través de una abuelidad que resulta esperanzadora porque cimienta la continuidad. Esta preeminencia de metas y objetivos cargados de afectividad son el fundamento de la teoría de la selectividad socio-emocional (Carstensen, Isaacowitz y Charles, 1999). Según esta perspectiva existen a lo largo de la vida diferentes tipos de metas. Las metas relacionadas con el conocimiento, la información y el mantenimiento del autoconcepto son características de la juventud y de la edad adulta mientras que, las metas asociadas a la regulación emocional son predominantes en la vejez. Cada una de estas metas está determinada por la percepción del tiempo que resta por vivir. De modo que, cuando el tiempo se percibe como finito, las metas emocionales se vuelven más importantes.

En suma, para las personas mayores entrevistadas tanto los proyectos relacionados a la abuelidad como el sentido que adquiere el paso del tiempo en la vida cotidiana y, los significados atribuidos al propio envejecimiento dan cuenta de una primacía del presente. El futuro no se proyecta sino que a través de pequeñas metas que se van actualizando con cada logro. Hay una suerte de renegociación que impulsa la cercanía de la muerte y que comporta además una apreciación diferente de la vida.

Referencias

- Attias-Donfut, C. & Segalen, M. (1998). *Grands-Parents. La famille à travers les générations*. Paris (France): Odile Jacob.
- Bardin, L. (2002). *Análisis de contenido*. Madrid (España): Akal.
- Brandstädter, J., Rothermund, K., Kranz, D., & Kühn, W. (2010). Final decenterations: Personal goals, rationality perspectives, and the awareness of life's finitude. *European Psychologist, 15*(2), 152-163.
- Berriel, F. & Pérez, R. (2004). Imagen del cuerpo en los adultos mayores. El caso de la población montevideana. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas corporales, 15*, 43-54.
- Butler, R.N. (1963). The Life-Review: An interpretation of reminiscence in the aged. *Psychiatry, 26*, 65-76.
- Carstensen, L.L., Isaacowitz, D.M., & Charles, S.T. (1999). Taking time seriously: A theory of socioemotional selectivity. *American Psychologist, 54*(3), 165-181.
- Coffey, A. & Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Universidad de Antioquia [1996].
- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET (2006). *Lineamientos para el comportamiento ético en las Ciencias Sociales y Humanidades, Resolución n.º 2857*. Buenos Aires (Argentina): Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, disponible en: <http://web.conicet.gov.ar/documents/11716/0/RD+20061211-2857.pdf> (consultado el 10 de Mayo de 2013).
- Craik, F. & Hay, J. (1999). Aging and judgments of duration: Effects of task complexity and method of estimation. *Perception & Psychophysics, 61*(3), 549-560.

- Déchaux, J.H. (1997). *Les souvenirs des morts. Essai sur le lien de filiation*. Paris (France): PUF.
- Díaz, J. L. (2011). Cronofenomenología: El tiempo subjetivo y el reloj elástico. *Salud mental*, 34(4), 379-389.
- Draaisma, D. (2009). *Por qué el tiempo vuela cuando nos hacemos mayores*. Madrid (España): Alianza.
- Erikson, E.H. (1997). *El ciclo vital completado*. Barcelona (España): Paidós.
- Fernandes, M.G. & Garcia, L. . (2010). O corpo envelhecido: percepção e vivência de mulheres idosas. *Interface – Comunicação, Saúde y Educação*, 14(35), 879-890.
- Flyvbjerg, B. (2006). Five misunderstandings about case-study research. *Qualitative Inquiry*, 12(2), 219-245.
- Fraisse, P. (1984). Perception and estimation of time. *Annual Review Psychology*, 35, 1-36.
- Gambara, H., Botella, J., & Gempp, R. (2002). Tiempo vacío y tiempo lleno. Un meta-análisis sobre los cambios en la percepción del tiempo en la edad. *Estudios de Psicología*, 23(1), 87-100.
- Gastron, L. & Oddone, M.J. (2008). Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de vida. *Revista Perspectivas en Psicología*, 5(2), 01-09.
- Glaser, B.G. & Strauss, A.L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago (EUA): Aldine.
- Guzmán, J.M., Rodríguez, J., Martínez, J., Contreras J.M., & González, D. (2006). La démographie de l'Amérique latine et de la Caraïbe depuis 1950. *Population*, 61(5/6), 623-735.
- Hareven, T. (1996). Life course. In: Birren, J.E. (Ed.) *Encyclopedia of Gerontology*, 31-40. San Diego (EUA): Academic Press.
- Heckhausen, J. & Schulz, R. (1995). A life-span theory of control. *Psychological Review*, 102, 284-304.
- Lalivé d'Épinay, Ch. (2012). Les parcours de vie au temps de la globalisation: un examen du 'paradigme du parcours de vie'. In: Caradec, V., Ertul, S. y Melchior, J.P. (Eds.). *Les dynamiques des parcours sociaux: temps, territoires et professions*, 21-29. Rennes (France): Presses Universitaires de Rennes.
- Lalivé d'Épinay, Ch. & Cavalli, S. (2013). *Le quatrième âge ou la dernière étape de la vie*. Lausanne : Presses Polytechniques et Universitaires Romandes.
- Lalivé d'Épinay, Ch., Bickel, J.F., Maystre, C., & Vollenwyder, N. (2000). *Vieillesse au fil du temps. 1979-1994: une révolution tranquille*. Lausanne (France): Réalités Sociales.

- Laslett, P. (1989). *A fresh map of life: The emergence of the third age*. London (England): Weidenfeld and Nicolson.
- Levine, R. (2006). *Una geografía del tiempo o cómo cada cultura percibe el tiempo de manera un poquito diferente*. Buenos Aires (Argentina): Siglo XXI.
- Manton, K.G., Stallard, E., & Corder, L. (1997). Changes in the age dependence of mortality and disability: cohort and other determinants. *Demography*, 34(1), 135-157.
- Maxwell, J.A. (1996). *Qualitative Research Desing. An Interactive Approach*. Londres (England): Sage.
- Monnier, A. & Pennec, S. (2001). Le grand âge et le vécu de la mort. *Gérontologie et société*, 3, 129-139.
- Mroczek, D.K. & Kolarz, C.M. (1998). The effect of age on positive and negative affect: a developmental perspective on happiness. *Journal of personality and social psychology*, 75(5), 1333-1349.
- Neugarten, B.L. (1974). Age groups in American society and the rise of the young-old. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 415(1), 187-198.
- Nurmi, J.E. (1991). How do adolescents see their future? A review of the development of future orientation and planning. *Developmental review*, 11(1), 1-59.
- Rice C., Löckenhoff C. & Carstensen L. (2002). En busca de independencia y productividad: cómo influyen las culturas occidentales en las explicaciones individuales y científicas del envejecimiento. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34(1), 133-154.
- Ricoeur P. (2009). *Tiempo y Narración III, El tiempo narrado*. Traducción de Agustín Neira. Buenos Aires (Argentina): Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1987a). *Tiempo y Narración I, Configuración del tiempo en el relato histórico*. Traducción de Agustín Neira. Madrid (España): Ediciones Cristiandad.
- Ricoeur, P. (1987b). *Tiempo y Narración II, Configuración del tiempo en el relato de ficción*. Traducción de Agustín Neira. Madrid (España): Ediciones Cristiandad.
- Salthouse, T.A. (1994). How many causes are there of aging-related decrements in cognitive functioning? *Developmental Review*, 14(4), 413-437.
- Strauss, A.L. & Corbin, J.A. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia [1998].

Strom, R. & Strom, S. (1993). Grandparents and intergenerational relationships. *Educational Gerontology*, 18(6), 607-624.

Thomas, L.V. (1993). *Antropología de la muerte*. México: Fondo de Cultura Económica [1975].

Vázquez, E.A. (2011). Experiencia subjetiva del tiempo y su influencia en el comportamiento: revisión y modelos. *Psicología: Teoría e Pesquisa*, 27(2), 215-223.

Wolcott, H. (2003). *Mejorar la escritura en la investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia [2001].

Recebido em 01/09/2014

Aceito em 30/09/2014

Paula Analía Pochintesta - Dra. en Ciencias Sociales y Lic. en Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Becaria Postdoctoral del *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas* de Argentina (CONICET) e investigadora asistente del Programa “Envejecimiento” de la *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales* (FLACSO - Argentina), Ayacucho 555 (C1026AAC) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

E-mail: ppochintesta@conicet.gov.ar